



ROMPIENDO EL SILENCIO:

Voces contra los delitos de odio

MARÍA PINA CASTILLO
M^a ÁNGELES HERNÁNDEZ-PRADOS
MARINA DÓLERA GONZÁLEZ

Dykinson, S.L.

ROMPIENDO EL SILENCIO:

Voces contra los delitos de odio

MARÍA PINA CASTILLO

M^a ÁNGELES HERNÁNDEZ-PRADOS

MARINA DÓLERA GONZÁLEZ



✓ POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Dykinson, S.L.

 **Columbares**

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

©Copyright by

Los autores

Madrid, 2024

Editorial DYKINSON, S.L.

Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid

Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869

e-mail: info@dykinson.com

<http://www.dykinson.es>

<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-095-6

DOI: 10.14679/3077

Preimpresión:

Realizada por los autores

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL ODIO EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS	13
CAPÍTULO II: NO ES UN CUENTO, ES UNA REALIDAD: DELITO DE ODIO HOMOFOBIA EN UNA DISCOTECA	31
CAPÍTULO III: BAJO EL MISMO TECHO. LA LUCHA DIARIA DE SEYDOU CONTRA EL RACISMO	41
CAPÍTULO IV: ENFRIADO POR EL ODIO. LA INVISIBILIZACIÓN DE LA APOROFOBIA.....	55
CAPÍTULO V: ENTRE RATAS Y REZOS EL LEGADO DEL ODIO RELIGIOSO	67
CAPÍTULO VI: BARRER UNA CASA Y LIMPIAR EL ODIO: TRABAJO DOMÉSTICO COMO ESCENARIO DE ODIO RACIAL.....	75
CAPÍTULO VII: EL FANTASMA DEL OTRO LADO: HOMOFOBIA Y GORDOFOBIA EN REDES SOCIALES	85
CAPÍTULO VIII: ENTRE POLÍTICA Y PREJUICIO: EN LA PIEL DEL DELITO DE ODIO IDEOLÓGICO.....	97
CAPÍTULO IX: EN EL RECREO NO TODOS JUEGAN: EL PELIGRO DE LA GORDOFOBIA	107

**Capítulo V:
Entre ratas y rezos.
El legado del odio religioso**

DOI: 10.14679/3082



Mat 23

1. RESUMEN

Julio es un hombre religioso, cuyo corazón está lleno de bondad y su fe es su mayor fortaleza. Sin embargo, un día en el que la magia de navidad se suponía como algo que invade todo, la oscuridad del odio religioso se cernió sobre él, dejando secuelas emocionales en él de por vida.

Esa mañana festiva del día de navidad, Julio se dirigía a la iglesia para celebrar el nacimiento del Niño Jesús, lo que él no se imaginaba, era el horror que le aguardaba. Al llegar, se encontró con una escena desoladora: las paredes de la iglesia estaban profanadas con pintadas amenazantes y ratas muertas que yacían grotescamente en el suelo. Desde ese momento, vive con la preocupación de que otras personas presencien una situación similar, así como carga con el impacto que esto puede tener en su comunidad.

Con el paso del tiempo, su mayor temor es que algo peor pueda suceder y convive con el miedo de no estar seguro en el lugar que más paz le hace sentir, así como teme que las personas que también lo frecuentan, sientan lo mismo. A raíz de esta experiencia, Julio es más consciente que nunca de la discriminación y delitos de odio a las minorías religiosas, razón por la que anima a denunciar estos actos.

Cree firmemente que este delito de odio ocurrió debido a una sociedad española culturalmente cerrada en la temática religiosa, donde ser parte de una minoría religiosa no está bien visto. Tan solo espera que su experiencia sirva como ejemplo y ayude a otras personas que puedan enfrentar situaciones similares.

2. CONOCIENDO A JULIO

Desde pequeño, Julio se distinguió por su espíritu curioso y su profundo sentido de la fe. Criado en una familia religiosa, descubrió desde temprana edad su pasión por la religión evangélica. Su infancia estuvo marcada por una profunda conexión con su espiritualidad. De hecho, construyó una gran parte de su personalidad en su fe, lo cual forjó su carácter y sus valores a medida que iba avanzando en su adolescencia.

Durante su juventud, Julio se enfrentó a los desafíos y adversidades caracterizadas por esa etapa, pero como siempre, fue su fe lo que le brindó la fuerza y la determinación necesarias para superar aquellas dudas que atravesaba mientras forjaba su identidad.

A lo largo de su juventud, destacó por su dedicación a los estudios y su constante búsqueda de conocimiento, que fueron los que le llevaron a graduarse de la universidad con una licenciatura, convirtiéndose así en una figura respetada y admirada en su comunidad.

Julio llegó a ser un hombre de 61 años que vivía en Santander junto a su amada esposa. Para él, su hogar era un refugio de paz y serenidad, donde ambos compartían su profunda devoción hacia su fe y su comunidad religiosa. Julio continuó siendo un hombre de convicciones firmes, implicado y dispuesto a ayudar y apoyar en su camino a aquellas personas que lo rodeaban.

Sin embargo, lo que Julio no se imaginaba es que a causa de su implicación y fe, iba a experimentar uno de los sucesos más desagradables de su vida. En su camino se cruzó el odio y los delitos motivados por este sentimiento, alentados por causas religiosas. Este fue un evento que puso a prueba su fortaleza y su capacidad para perdonar. Pues tuvo que enfrentarse a este gran desafío, en el que su fé fue una de las herramientas clave para superarlo.

3. CONOCIENDO LO OCURRIDO. SU HISTORIA

Era el día de Navidad del año 2020. Julio se levantó con una sensación de alegría y muchas expectativas ante este día tan especial para él, pues desde pequeño, la Navidad había sido una celebración llena de significado y tradiciones para toda su familia, por lo que la ilusión brotaba en él. Por un lado, la iglesia era su refugio, el lugar en el que encontraba el consuelo y el apoyo de toda su comunidad, y por otro la Navidad era un momento especialmente emotivo, lleno de cánticos alegres, oraciones de gratitud y mensajes de amor y esperanza... Julio esperaba con ansias este día, emocionado por estar rodeado de su familia espiritual y compartir la alegría de la temporada.

Lleno de ilusión, se dirigió a la Iglesia Evangélica de Santander, es decir, se aproximaba hacia su segundo hogar, para celebrar esta festividad tan importante en el calendario. Sin embargo, lo que le esperaba una vez llegado a su destino era algo que nunca hubiera imaginado ni en sus peores pesadillas.

Al llegar a la iglesia, la escena que se presentó ante sus ojos fue desoladora y completamente inimaginable. Ese lugar sagrado, en el que solía congregarse junto a su comunidad religiosa había sido objeto de un ataque de odio sin precedentes. Pintadas amenazantes adornaban las paredes, mientras que las ventanas estaban decoradas con ratas muertas. Julio no daba crédito. La crueldad de este acto discriminatorio tenía como objetivo dañar y sembrar el miedo en la comunidad evangélica, y lamentablemente, lo había logrado con creces. Julio se sintió invadido por el terror y la impotencia, jamás entendió qué había hecho su comunidad para merecer algo así.

Ante esta situación alarmante, no pudo quedarse de brazos cruzados. Consciente del impacto que este acto de odio tendría en las personas que asistirían a la iglesia, decidió tomar medidas inmediatas. Primero, se aseguró de capturar fotografías del vandalismo como pruebas irrefutables del delito que había sido cometido. Luego, sin importarle el tiempo ni el esfuerzo que le llevaría, se puso manos a la obra para limpiar y recoger todo rastro de destrucción y violencia que ensuciaba ese lugar que tanto significaba para él.

A pesar de la tristeza y la indignación que sentía, Julio no permitió que este acto de odio arruinara por completo el espíritu navideño, él y su comunidad estaban por encima de cualquier tipo de discriminación y violencia, era necesario hacer el homenaje navideño que la religión evangélica merece. Acompañado por aquellos valientes miembros de la comunidad que decidieron no dejar que el miedo los dominara ese día, aunque llenos de tristeza, en esa iglesia, se celebró ese día tan señalado, reafirmando la fe y mostrando la unión de la comunidad evangélica frente a la adversidad.

No fue ahí donde acabó la actuación de Julio. Con la determinación de buscar justicia y asegurarse de que este tipo de atrocidad no quedase impune, se dirigió a la comisaría de policía para presentar una denuncia formal. Sabía que el camino hacia la justicia podría ser largo y complicado, pero estaba dispuesto a luchar por su comunidad y hacer que los responsables rindieran cuentas por sus acciones.

Para Julio, este acto de odio no fue simplemente un incidente aislado. Lo veía como una manifestación de una sociedad española culturalmente cerrada en lo que respecta a la temática religiosa. En su opinión, existe una tendencia arraigada en esta sociedad a considerar que solo hay una iglesia verdadera, y aquellas personas, dentro de las que se incluye, que no son católicas o que no forman parte del grupo mayoritario son señaladas como diferentes y, lamentablemente, mal vistas. Julio siempre había sido consciente de los estereotipos y prejuicios que a menudo se vierten sobre las personas religiosas, especialmente aquellas que pertenecen a la iglesia evangélica. Sabía, en el fondo de su ser, que estas generalizaciones erróneas y la falta de entendimiento podían en algún momento tener un impacto perjudicial en su vida, y en la de aquellas personas que profesan del mismo modo la religión, convirtiéndoles en víctimas de exclusión y discriminación.

Julio cree firmemente que este incidente nunca habría ocurrido si él no fuera parte de una minoría religiosa. Sin embargo, a pesar de la discriminación y el odio que ha experimentado, su determinación y esperanza no se han visto eclipsadas. Desde ese momento en el que lo vivió, estaba convencido de que, a través de la denuncia y la concientización, se podían generar cambios positivos en la sociedad y promover la tolerancia y el respeto hacia todas las creencias religiosas.

En definitiva, a pesar de enfrentarse a una situación angustiante el día de Navidad cuando descubrió que la iglesia a la que asistía había sido objeto de un ataque de odio, con el miedo y la indignación que sintió, no se rindió y tomó medidas inmediatas para documentar el delito y limpiar el lugar sagrado. Además, comenzó el proceso para interponer una denuncia formal ante las autoridades para buscar justicia y crear conciencia sobre la discriminación religiosa en la sociedad. Aunque este incidente refleja una sociedad cerrada en cuanto a la temática religiosa, Julio mantuvo la esperanza de generar un cambio positivo y promover la tolerancia en la comunidad a través de la denuncia.

4. SU RESPUESTA A LO OCURRIDO

En la comisaría, Julio recibió el apoyo y la orientación necesarios para seguir adelante con el proceso de denuncia. A pesar de no saber nada sobre el proceso con anterioridad, la policía tomó su declaración, recogió las pruebas y se comprometió a investigar el incidente.

A raíz de este suceso, Julio es más consciente que nunca de la discriminación que vive su comunidad día a día. Aunque, por suerte, no haya experimentado otro incidente de la misma magnitud, siente en primera persona cómo la discriminación hacia la religión evangélica sigue presente en la sociedad. De hecho, tiene asumido desde aquel día, que la estigmatización y los delitos de odio son una realidad que muchos evangélicos en España, especialmente en zonas como Cantabria, deben enfrentar.

Afortunadamente, Julio, tanto en el proceso de denuncia como a lo largo de todo el proceso judicial, contó con un amplio apoyo por parte del sistema judicial, los cuerpos de seguridad y la sociedad en general. Esta red de apoyo fue fundamental para superar la traumática huella que dejó en él este acto y mantener viva la esperanza de un futuro más tolerante y respetuoso.

Aunque el proceso legal se ha prolongado y aún no se ha encontrado a los responsables ni se ha celebrado un juicio, Julio sigue firme en su convicción de que es fundamental denunciar los delitos de odio. Es plenamente consciente de que existen muchas dificultades a lo largo del proceso, ya que las ha experimentado en primera persona, remarcando la duración del proceso y la falta de una resolución definitiva a lo largo de tantos meses, pero a pesar de ello, Julio sigue creyendo en la importancia de denunciar estos actos y ponerlos en conocimiento de las autoridades competentes. Incluso cuando se enfrenta a pensamientos negativos o comentarios despectivos, su compromiso en la lucha contra la discriminación y la promoción de la paz y la comprensión entre todas las religiones lo mantiene fuerte.

5. IMPACTO Y CONSECUENCIAS DE LO OCURRIDO

Como es comprensible, el impacto del delito de odio ha dejado secuelas duraderas en la vida de Julio. Desde el momento en que vivió ese horrible incidente hasta el día de hoy, ha experimentado una serie de emociones y preocupaciones que han dejado una marca indeleble en su ser.

Al presenciar la escena y enterarse de lo sucedido, su primera reacción fue la de proteger a las personas de su comunidad, quienes eran, y son, para él lo más importante. El primer impulso fue evitar que más personas presenciaran este acto de odio. Su preocupación por el impacto que esto podría tener a su alrededor fue inmediata y abrumadora. No podía soportar que su círculo, en el lugar en el que más feliz se siente él, se sintieran inseguras, que aquellas más vulnerables tuvieran miedo de ir con personas mayores o con sus hijos e hijas, por si recibían algún tipo de agresión. Esto causó en Julio una tremenda tristeza, de la que a día de hoy, le sigue costando desprenderse.

A medida que el tiempo ha pasado, el mayor temor de Julio es que otro delito de odio, aún más grave, pueda ocurrir nuevamente. No se le ocurre qué más agresiones podrían ocurrir, pero cohabita con este miedo, que no solo se dirige hacia sí mismo, sino también hacia el resto de miembros de su comunidad. Es verdaderamente desgarrador para él pensar que estas acciones de odio puedan suponer para las personas de su comunidad un sentimiento de pertenecer a una categoría de ciudadanos inferiores, de segunda.

Tras el incidente, Julio notó que algunos miembros de la iglesia comenzaron a temer que algo similar se repitiera en cualquier momento, especialmente cuando estaban en la iglesia en presencia de niños, niñas o personas mayores. Sin embargo, afortunadamente también observó que había muchas otras personas valientes dispuestas a luchar contra estos actos de odio, lo que sin lugar a dudas supuso un mayor sentimiento de pertenencia.

Es gracias a estas personas valientes y decididas que Julio encuentra su motivación para seguir adelante, por la que se anima a denunciar estos actos de odio y no consentir que haya religiones menos válidas que otras. Está completamente convencido de que la injusticia, el trato discriminatorio y vejatorio no pueden ser tolerados en ningún ámbito de la sociedad, y por ello, más que nunca, está muy involucrado en la lucha contra los delitos de odio por motivos religiosos. Ese día tuvo un gran impacto para él, pues le hizo comprender muchísimo más la importancia de brindar apoyo a las personas afectadas por este tipo de discriminación e instarlas a denunciar, ya que considera que este acto formar parte del empoderamiento de su comunidad.

Desde su posición, Julio se esfuerza por fomentar la denuncia y no permite que el miedo sea un obstáculo en su lucha por la justicia. Además, busca educar y concienciar tanto a los niños y niñas como a los padres y madres, enseñándoles que los delitos de odio deben ser denunciados. Incide en su comunidad en que las acciones delictivas no deben ser tomadas a la ligera, que no se deben considerar como bromas, ya que tienen consecuencias muy graves. En este caso, tanto la iglesia como la comunidad de la misma sufrieron a diferentes niveles, y las consecuencias perduran a día de hoy, aunque cada vez con menos intensidad.

Julio espera desde lo más profundo de su fé, que lo ocurrido en su iglesia, y la manera que él tuvo de enfrentar esta situación, sea un ejemplo inspirador para otras personas que puedan enfrentar situaciones similares. Al fin y al cabo, a pesar de haber sufrido el impacto de esta situación, también ha tenido consecuencias positivas, pues desde ese día, su objetivo ha sido crear conciencia y promover un cambio a mejor en la sociedad, para que nadie tenga que sufrir el odio y la discriminación que él, y en consecuencia toda su comunidad, experimentó, por el simple hecho de profesar una religión minoritaria.

Los delitos de odio son una realidad que cada día gana más protagonismo desde diferentes esferas: política, judicial, social, educativa y psicológica. Aunque siempre se habla de datos generales, de cifras o algún suceso narrado de forma muy superficial, pocas veces tenemos la oportunidad de escuchar las historias contadas en primera persona, de la voz de los propios protagonistas. Este libro tiene como finalidad dar a conocer diferentes testimonios de personas que han sufrido al menos un delito de odio, dando contexto no solo al suceso en sí, sino conociendo más en profundidad la vida de cada protagonista.

Esta obra es el resultado de una investigación realizada a través de una entrevista en la que han participado más de 30 personas víctimas de diferentes delitos de odio. Las historias seleccionadas, aunque únicas, pueden ser consideradas como representativas de diferentes delitos motivados por: racismo, xenofobia, lgbifobia, aporofobia, gordofobia y religión.

"Rompiendo el Silencio: voces contra los Delitos de Odio" es un libro que da voz a aquellos que han sido víctimas de la intolerancia y la discriminación. Desde relatos personales hasta impactantes historias de supervivencia, el libro destaca la lucha contra la injusticia y la necesidad de enfrentar el odio con empatía y comprensión. Cada página está impregnada de emociones intensas, desde el miedo y la ira hasta la esperanza y la resiliencia.

"Rompiendo el Silencio" no solo expone la oscuridad de los delitos de odio, sino que también ilumina el poder de la solidaridad y la resistencia. Es un llamado a la acción, instando a la sociedad a unirse en contra de la intolerancia y a construir un mundo donde la diversidad sea celebrada y respetada. Este libro es un recordatorio conmovedor de que, incluso en medio de la adversidad, el amor y la humanidad pueden prevalecer.



 POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

